

VILLANOVA

Villanova es un pequeño pueblo del Valle de Benasque, recostado sobre la Serreta que avanza sobre el río. El pueblo abre sus casas hacia el valle y las cierra hacia la sierra. Desde la carretera, hasta donde el pueblo ha crecido, Villanova se ofrece desplegada y su silueta arroja la nobleza de las dos iglesias que la presiden, adelantándose al caserío. Dos iglesias en un mismo lugar con poca población, cuya construcción se produce en el periodo románico y con relativamente pocos años de diferencia, es un hecho singular. Nada conocemos sobre los promotores de ambas y muy poco de sus trayectorias en el tiempo.

Hay que acceder a Villanova por la carretera que desde Graus lleva a Benasque, tomando la primera pista a la izquierda al llegar a la población.

Iglesia de Santa María

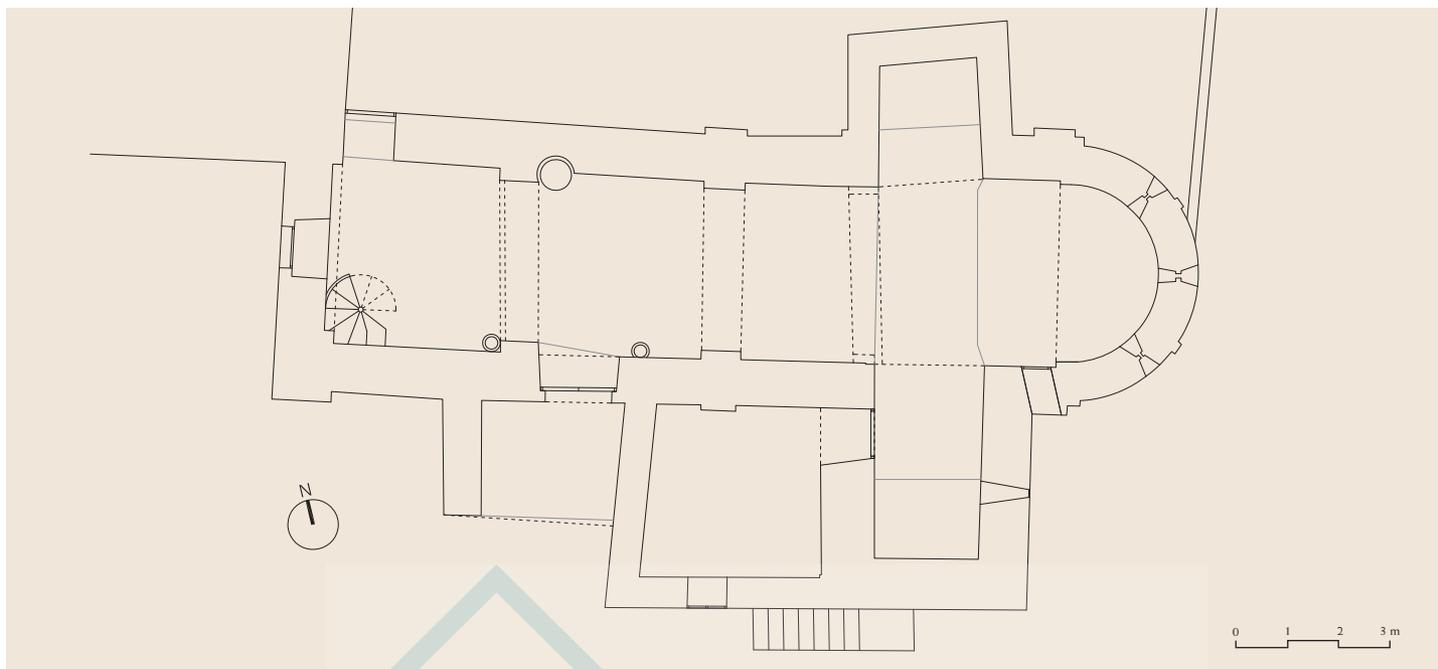
EN LOS PRIMEROS AÑOS DEL SIGLO XI, el actual valle de Benasque aparece en la documentación con el nombre de *Valle Sositana*. Este valle comprendía tres territorios: el territorio *Cerle*, el territorio *Benaschum* y el *territorium de Villanova*. Así, se cita en 1006-1010?, in *Ualle Sositana, in loco que nominatur Billanue* y en 1015-1019 in *territorio Bellanui*. Citas que avalan la existencia de Villanova en los primeros años del siglo XI y que parecen conferirle "la capitalidad" del *territorium* de Villanova.

Será en estos primeros años del siglo XI cuando maestros lombardos, inician en el valle la construcción de San Esteban de Conques y la iglesia abacial de Urmella, obras todas ellas interrumpidas, como la que ahora estudiamos de Santa María de Villanova.

Serrano Sanz, habla de un "Aznar de Villanova, personaje relevante en la primera época condal ribagorzana, co-partícipe en la elección del obispo Borrel de Roda de Isábena



Vista general
del emplazamiento



Planta

Alzado norte



en Seo de Urgel en noviembre de 1017". El profesor Galtier, en sus magníficos y fundamentales trabajos sobre el condado altomedieval de Ribagorza, recoge también el nombre de este Aznar de Villanova como asistente a ese importante acto. Un personaje llamado Enardo aparece repetidamente en la documentación de este periodo, relacionado con compras de

bienes en Billanue y en otros lugares del valle. Estas son las escuetas noticias seguras que conocemos respecto a Villanova en los años en que se comenzó la construcción de la iglesia de Santa María.

Villanova fue señorío de una rama de los Bardaxí. En 1696 Joseph de Bardaxí tomó posesión de este señorío, y al

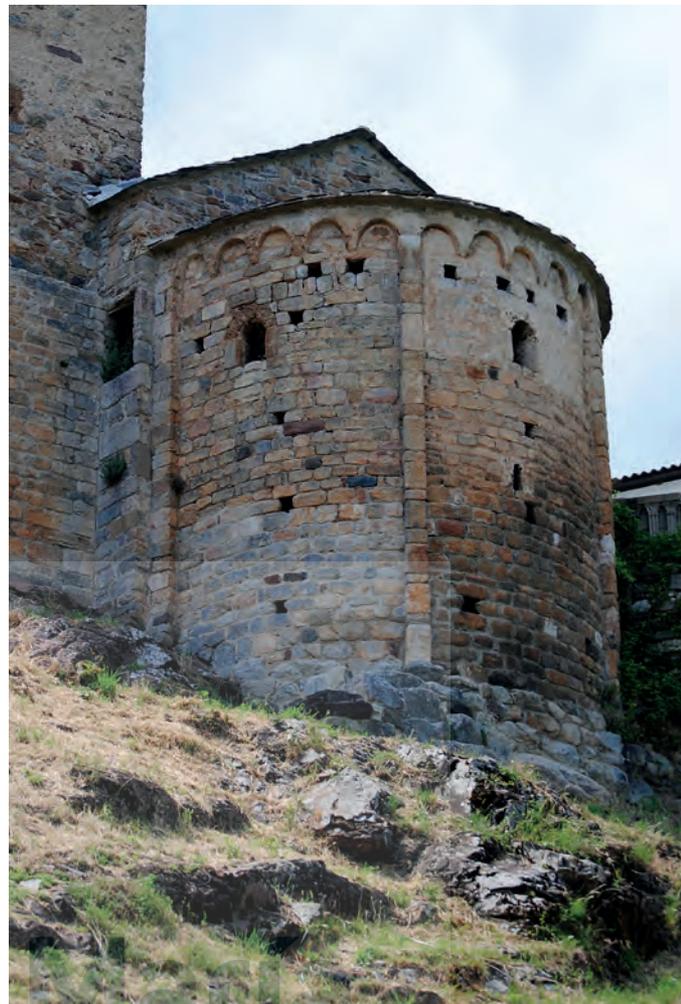
visitar Santa María vio el retablo allí existente que le pareció viejo y de colores apagados: lo componían tablas pintadas alrededor del siglo XIV-XV, que debieron ser de calidad y buen oficio. Lo hizo desmontar, sustituyéndolo por otro nuevo que hizo Pedro Salinas, de Boltaña. Los dos retablos han desaparecido, el último en la Guerra Civil.

Santa María de Villanova conserva el inicio de una iglesia lombarda de una sola nave, que corresponde al ábside y su tramo inmediato, del primer tercio del siglo XI, sobre el que probablemente, hacia el siglo XII, se adosó el primer cuerpo de una torre que cobija una capilla abierta a la nave, dejándolo también interrumpido. En fechas posteriores probablemente se ampliara la nave con tres tramos más, completándose la construcción de la torre, la sacristía y finalmente el porche añadido.

Desde el pequeño cementerio que antecede a Santa María, un lugar hermoso que se asoma al valle y veremos el flanco suroeste de la iglesia con un pequeño y sencillo porche que cobija la puerta de acceso y la sacristía adosada a él, ambos cuerpos añadidos, y finalmente la torre. Los paramentos de los muros, de fábrica de sillarejo y mampostería, conservan parcialmente revocos de fechas no lejanas, que en términos generales les confieren un aspecto de cierta nobleza, por lo que es aconsejable su conservación. En 2006, el que suscribe dirigió las obras de renovación general de cubiertas, incluidas la del chapitel de la torre y sus armaduras de madera.

Hoy la iglesia está cerrada en espera de iniciar las obras finales de su recuperación. El espacio interior que se puede ver es pobre, oscuro y sin relieve. En su ábside estuvo temporalmente el estupendo retablo del siglo XVI que se trasladó recientemente a San Pedro, su emplazamiento original. Pero todavía quedan hoy ocultando el ábside el sistema de tablas y piezas de madera sobre las que se fijaba ese retablo. La nave presidida por el ábside, presenta hoy cuatro tramos cubiertos por una bóveda de medio cañón con arcos fajones apilastrados, alguno de ellos cortado en su plano de imposta. A ambos lados del cuarto tramo, se abren dos capillas cubiertas con bóveda de medio cañón de eje transversal a la nave, sin interposición de arcos en sus embocaduras, la sur en el cuerpo bajo de la torre desde el que se accede a la sacristía. En el primer tramo se conserva un coro de reciente construcción, en su ángulo nororiental, una puerta tapiada daba paso al patio de la abadía anexa. Todo está totalmente revocado y desafortunadamente pintado, un pavimento de terrazo completa el panorama actual. Pero fijemos nuestra atención en una ventanita cruciforme existente sobre la clave del arco de embocadura del ábside, hoy cegada y casi oculta por los revocos. Es este tipo de ventanita una característica de lo románico lombardo, aunque los revocos impiden un análisis más detenido que sería de gran interés.

El primer cuerpo de la torre presenta un cuidado sillarejo en sus paramentos exteriores y en su muro oriental se abre un vano aspillero con derrame hacia el interior. Este cuerpo se construyó adosándolo al muro sur lombardo del tramo

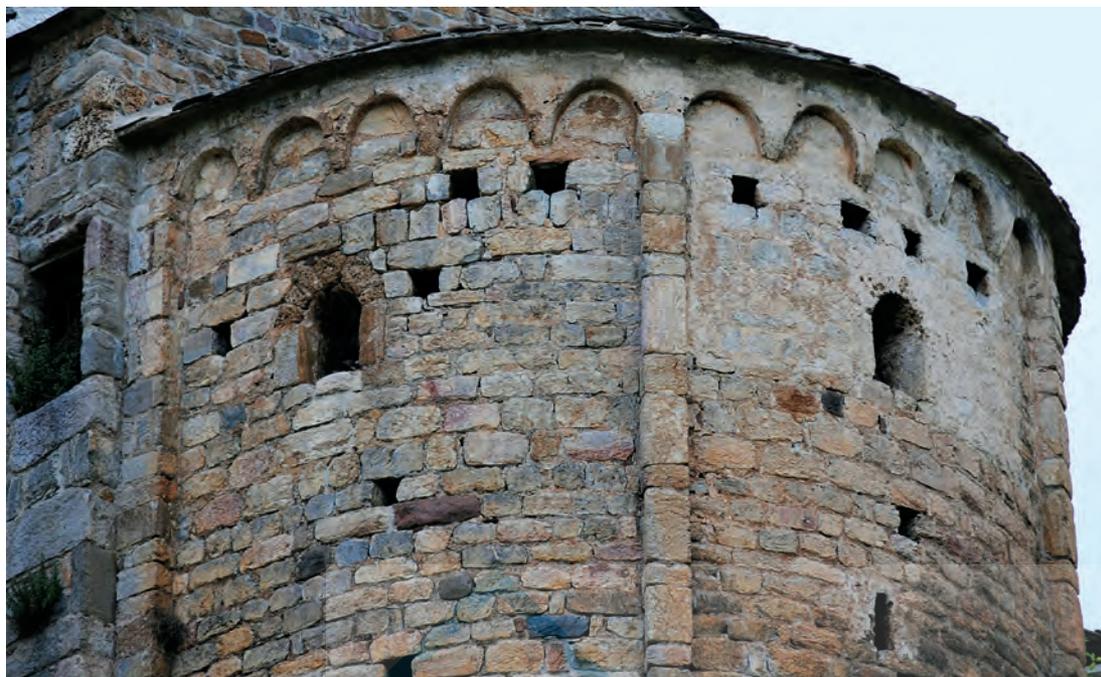


Ábside

anterior al ábside y cargando en él su muro norte, pertenece a fechas entre los siglos XI-XII, siendo por tanto, posterior a la primera fase románico-lombarda de esta iglesia. En un momento que no conocemos, sobre este primer cuerpo se alzó el resto de la torre-campanario que hoy nos llega, articulada exteriormente en tres cuerpos ligeramente retallados de rústica fábrica de mampostería

El ábside se articula en tres paños mediante dos lesenas mediales, coronados por frisos de arquillos lombardos con una pequeña ventana lombarda por cada paño. El paramento exterior de su muro está construido con buena fábrica de sillarejo y presenta un alto basamento ciego para adaptarse a la ladera y permitir la continuidad entre el pavimento de la nave y el del ábside, regularizando su apoyo sobre el terreno mediante una plataforma de grandes piezas de piedra aglomeradas con argamasa de cal. En la lesena marginal sur se abrió torpemente un vano para iluminar el altar. Se conservan buena parte de los mechinales originales que sirvieron para anclar el andamio para su ejecución.

Entremos al patio de la abadía. En los arquillos del flanco norte del ábside y en los rincones protegidos de algunos tím-



Detalle del ábside

panos existían restos muy débiles de pintura de almagre sobre fino revoco como base, que ya han desaparecido totalmente y se pudieron documentar. Es esta otra cuestión absolutamente característica de la arquitectura lombarda. El muro norte del tramo lombardo inmediato al ábside emerge por encima de la capilla ampliada, y se corona con arquillos lombardos que se entregan en su extremo oriental a una potente lesena lombarda de articulación con el ábside. La construcción de esta capilla añadida supuso la destrucción casi total de ese muro lombardo, que en las zonas que se conservan presenta un inequívoco aparejo de sillarejo lombardo. El resto de los

muros, como la capilla, es de rústica fábrica de mampostería que conserva algún resto de los posteriores revocos.

Texto: RBS - Fotos: MSM - Planos: VGG

Bibliografía

BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 157-160; BENEDICTO SALAS, R., 2014, pp. 13-30; GALTIER MARTÍ, F., 1989a; GALTIER MARTÍ, F., 1978; MARTÍN DUQUE, Á., 1965, pp. 21, 22, 57, 59 y 60; PALLARUELO CAMPO, S., pp. 115-133.

Iglesia de San Pedro

LA IGLESIA DE SAN PEDRO se accede por una explanada recientemente pavimentada. Desde ella, la única nave de la iglesia ofrece su rotundo volumen formal, con una sencilla capilla posterior abierta en su muro sur y una espadaña añadida sobre la coronación de su hastial. El escalonamiento de las cubiertas se adapta a la disposición de su espacio interior: nave, coro atrofiado y ábside. La cubierta se sustenta a los muros con una cornisa de bisel y listel rectos sobre canes de medio bocel y listel recto superior. Se trata de una pequeña iglesia lombardista que por la tipología de su planta, estructura y sus pocos artificios decorativos se puede datar en los primeros años del siglo XII. Hacia 1985 presentaba un serio estado de ruina y fue restaurada.

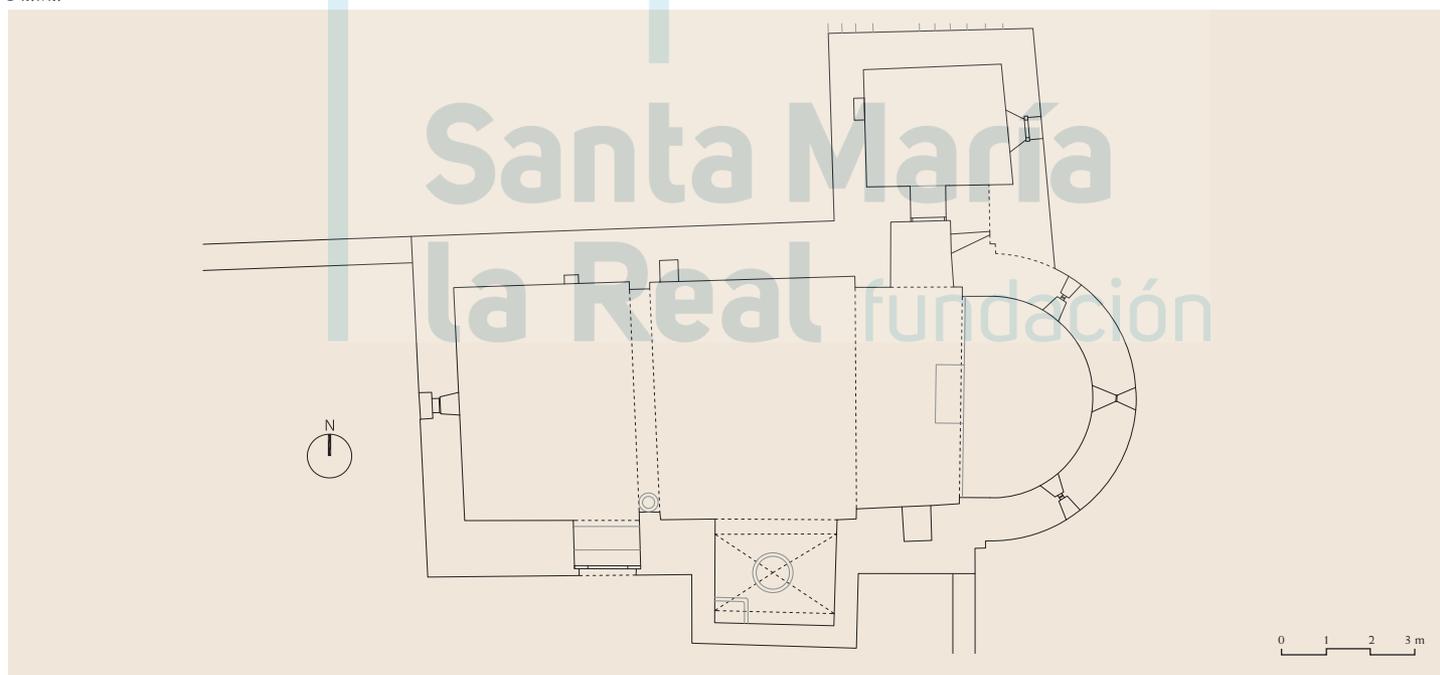
A través de su flanco norte se accede a una pequeña plataforma de la ladera situada frente a su ábside. Desde aquí el

ábside se alza magnífico en su sencillez, coronado por arquillos lombardistas que presentan, en su entrega a la cubierta, una pequeña moldura de piezas de piedra talladas con medio bocel y listel recto. Su muro, presenta aparejo de sillarejo cuidado y conserva algunos mechinales. En él se abren tres vanos canónicamente dispuestos, con doble derrame, con arista viva en el central y delgadas jambas en los laterales. Un relativamente alto basamento nivela los pavimentos interiores de la nave y del ábside, igualándolos con la ladera y apoyándose en estratos de roca emergente que se constituyen en su cimiento. El masivo cuerpo de la sacristía adosada a su flanco norte, de rústica fábrica de mampostería revocada, agobia y ciega parcialmente al ábside. El artificio descrito de las cornisas con sus canes, ha sugerido que se atribuya a esta iglesia una inexplicable influencia "jaquesa" a mi modo de ver sin fundamento alguno.



Vista general

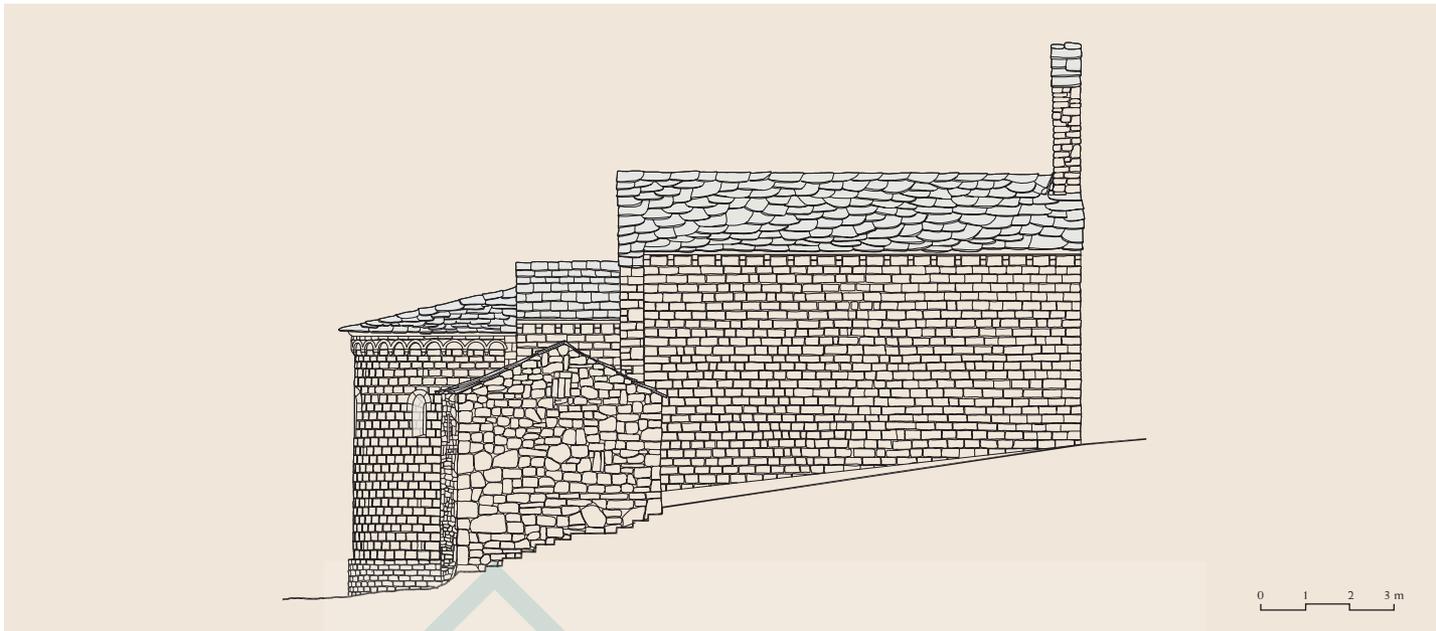
Planta



La actual puerta de acceso es sencilla y de composición "clásica", está incrustada en el muro sur, como se aprecia por el aparejo que cierra el hueco en que se abrió, probablemente se hizo en el siglo XVI. En la clave de su arco existe un sencillo plafón piramidal, muy poco saliente y sobre él un crismón, uno de los pocos conservados en el Valle de Benasque. Esta

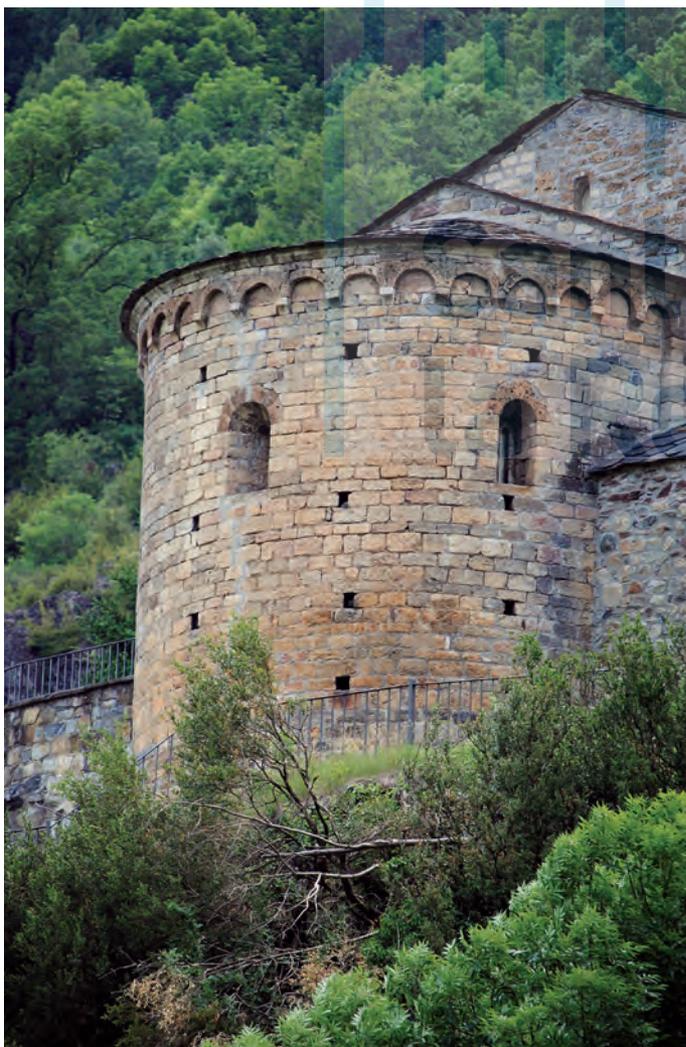
puerta ocupa el lugar de la puerta románica original, hoy desaparecida.

El espacio que hoy podemos contemplar no es el original que se recuperó tras las citadas obras de restauración. La posterior colocación del retablo que hoy ciega el ábside, trasladado a Santa María ante la ruina de esta iglesia y que volvió



Alzado norte

Ábside



a San Pedro, introduce un factor que perjudica decisivamente la calidad y la proporción del espacio, que era hermoso y sorprendente en su proporción y calidad, anulando el importante juego de la luz que, penetrando por las tres ventanas del ábside, focalizaba el espacio románico recuperado. La única y amplia nave se cubre con una bóveda de medio cañón que presenta en su centro un arco fajón apilastrado, de modo que la plementería se entrega directamente a los muros sin la interposición de cornisas. La nave se articula, mediante un presbiterio atrofiado, con el ábside que tiene planta ligeramente peraltada y se cubre con una bóveda de horno con cuidadas hiladas paralelas y concéntricas de sillarejo. Una ventanita cubierta por arco de medio punto se abre sobre el arco de embocadura del muro, en la misma posición que la cruciforme de Santa María. Otra ventana se abre en el hastial del muro occidental.

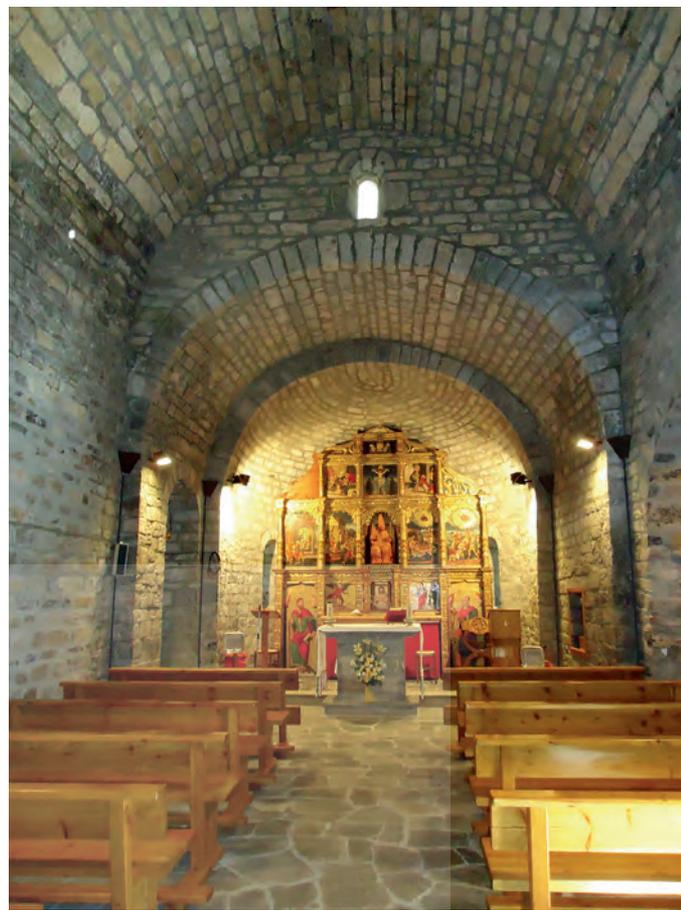
Una pequeña capilla cubierta por bóveda de arista se abrió en el flanco sur del segundo tramo, probablemente por los Bardaxí. En el lado norte del presbiterio, se abre un estrecho y corto paso que comunica hoy con la sacristía mediante una puerta de arco de medio punto dovelado. En el lado oriental de este paso se abre un vano aspillero y adintelado con derrame único hacia el exterior. Por encima de la cubierta de la nave y sobre este mismo muro oriental, aún emerge hoy un fragmento de muro con adarajas de espera. Todo este paso es claramente románico y pertenece a la misma fase de obra que la iglesia. Su interpretación me parece clara. El paso románico y el muro superior con adarajas forman parte de una torre que quedó interrumpida en este estado. Todos los paramentos interiores y exteriores de los muros presentan un aparejo de sillarejo dispuesto uniformemente.

Hubo un coro alto a los pies de la iglesia que Ricardo del Arco definió como de reminiscencias mudéjares. Con doce



Vista desde el lado oeste

Crismón colocado sobre la portada sur



Interior (Foto: Roberto Benedicto)

vigas talladas con pequeñas cabezas, una por cada apóstol, debió de tener interés. El retablo, importante y ahora restaurado, ha sido estudiado por la profesora Carmen Morte, que lo fecha en la década de 1520.

La obra románica de esta iglesia presenta una indiscutible unidad y fue realizada en una única fase constructiva. Aunque hay que lamentar la pérdida del coro alto, la desafortunada ubicación del retablo que anula y empobrece la calidad del espacio interior de la iglesia, la desafortunada colocación de focos para su iluminación interior, así como de canalones y bajantes en su exterior y la inconveniente pavimentación exterior con la que desapareció su grato y cercano entorno, algunas de estas cosas son reversibles.

Texto: RBS - Fotos: MSM - Planos: VGG

Bibliografía

ARCO Y GARAY, R. del, 1942, p. 284; BENEDICTO SALAS, R., 1995, pp. 149-156; BENEDICTO SALAS, R., 2014.



Santa María
la Real fundación